

## **Himno *Adoro te devote***

Rebeca Reynaud

Mike Aquilinas nació en Pensilvania (EEUU), en 1965. Estudio en escuelas católicas donde llevó latín un año, pero cuando entró a la universidad dejó toda práctica religiosa. Ingresó a la Facultad de Historia y encontró que casi todos sus maestros eran agnósticos. Él tomó para sí mismo esa moda. Conoció a una chica luterana - nunca había conocido a una joven luterana-, se hizo su novio y en 1985 se casó con ella. En el último año de carrera, un profesor quiso enseñarles cómo funciona la poesía y les dejó un ejercicio: Traducir un poema escrito originalmente en otro idioma al inglés. Decidió traducir el primer poema que viera. Tomó un diccionario de latín y abrió un libro de Tomás de Aquino. Salió el *Adoro te devote*, un himno a la Eucaristía. Terminó de traducirlo y se dijo a sí mismo:

- "Soy católico".

Y empezó a practicar de nuevo. Poco después su novia se hizo católica. Ahora es maestro y experto en Patrología. Esto recuerda lo que escribió San Lucas de Jesús: "Toda la multitud intentaba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos" (Lc 6,19). Leamos el ***Adoro te devote***:

*Te adoro con fervor, deidad oculta,  
verdaderamente escondida bajo estas apariencias.*

*A ti se somete mi corazón por completo,  
y se rinde totalmente al contemplarte.*

*La vista, el tacto, el gusto, se equivocan sobre ti,  
pero basta con el oído para creer con firmeza.*

*Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:  
nada es más cierto que esta palabra de Verdad.*

*En la Cruz se escondía sólo la divinidad,  
pero aquí también se esconde la humanidad;*

*Creo y confieso ambas cosas,  
pido lo que pidió el ladrón arrepentido.  
No veo las llagas como las vio Tomás,  
pero confieso que eres mi Dios;  
Haz que yo crea más y más en Ti,  
que en Ti espere; que te ame.  
¡Oh, memorial de la Muerte del Señor!  
Pan vivo que da la vida al hombre:  
Concédele a mi alma que de ti viva,  
y que siempre saboree tu dulzura.  
Señor Jesús, bondadoso pelícano,  
límpiame, a mí inmundo, con tu sangre,  
De la que una sola gota puede liberar  
de todos los crímenes al mundo entero.  
Jesús, a quien ahora veo oculto,  
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:  
Que al mirar tu rostro ya no oculto  
sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.*

El himno *Adoro te devote* es un prodigio de fe viva. En sus escritos, Santo Tomás no hace transparentar casi nada de sí mismo. Sin embargo, el himno *Adoro te devote* parece una excepción. Aquí ha derramado su corazón enamorado.

El Papa Urbano IV (1261-1264) instituyó la fiesta del Corpus Christi en 1264 y encargó a Santo Tomás la composición de los textos para la Misa. Santo Tomás

también redactó el *Pange Lingua* para esa solemnidad, y ahora se recitan tres estrofas de ese himno en las bendiciones eucarísticas.

En cada estrofa del *Adoro te devote* hay una afirmación teológica y una invocación. Las especies de pan y vino ocultan lo que contienen y contienen lo que ocultan.

El Himno *Adoro te devote* se abre con la palabra "adoro". Es por sí sola una profesión de fe. Adorar, según San Gregorio Nacianceno, significa elevar a Dios un "himno de silencio". Ya que la contemplación eucarística es mirar a quien nos mira.

Verdaderamente *Tú eres un Dios oculto (Is 45,15)*, había proclamado ya el Profeta Isaías. El Creador del Universo ha dejado las huellas de su obra; parecería como si Él quisiera quedarse en un segundo plano. Pero llegó un momento en la historia de la humanidad en que Dios decidió revelarnos su ser más íntimo, y se encarnó en el seno purísimo de la Virgen María. Vino a la tierra y permaneció oculto para la mayoría de las gentes. Le conocieron algunos que poseían un corazón sencillo: María, José, los pastores, los Magos, Ana, Simeón

El peligro más grave que corre la Eucaristía es el acostumbamiento, darla por descontado y por lo tanto banalizarla.

Cuenta Raniero Cantalamessa: El Señor se sirvió de una mujer no creyente para hacerme entender qué debería experimentar uno que se tomara la Eucaristía en serio. Le había dado a leer un libro sobre este tema, al verla interesada sobre el problema religioso, aunque era atea. Tras una semana, me lo devolvió diciéndome: «Usted no me puso entre las manos un libro, sino una bomba... ¿Pero se da cuenta de la enormidad del tema? Según lo que está aquí escrito, bastaría abrir los ojos para descubrir que existe todo un mundo diferente en torno a nosotros; que la sangre de un hombre muerto hace dos mil años nos salva a todos. ¿Sabe que al leerlo me temblaban las piernas y a cada rato debía dejar de leerlo y levantarme? Si esto es cierto, cambia todo».

Junto al gozo de ver que la semilla no había sido echada en vano, al oírla experimentaba una gran sensación de humillación y vergüenza. Yo había recibido la comunión pocos minutos antes, pero no me temblaban las piernas. No estaba del todo equivocado aquel ateo que dijo un día a un amigo creyente: «Si yo pudiera creer que en aquella hostia está verdaderamente el Hijo de Dios, como decís vosotros, creo que caería de rodillas y no me levantaría nunca más».

Cantalamessa nunca olvidará la lección. Decía a Dios: "Señor, dame el fervor y yo te daré todo el tiempo que quieras para la oración". En mi corazón hallé la respuesta: "Raniero, dame tu tiempo y yo te daré todo el fervor que quieras en la oración".

"La Eucaristía es un verdadero resquicio del Cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino", escribe Juan Pablo II (*Litt. Enc. Ecclesia de Eucharistia*, 17-IV-2003, n. 19).